

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Vende lo que tienes y sígueme”

Introducción

Hoy nos encontramos con unas lecturas luminosas. Hablan de alegría, de belleza, de riquezas, de confianza y de sensatez. Como si de un mapa se tratara, van mostrando posibles lugares que pueden ser visitados. Son itinerarios distintos y cada uno de ellos precisa de unas actitudes vitales determinadas, como iremos descubriendo. Al mismo tiempo, en este domingo recordamos, de un modo especial, la apertura del Concilio ecuménico Vaticano II. Las palabras del papa Juan XXIII durante su discurso [*Gaudet Mater Ecclesia*](#) trazaron el itinerario por el cual discurriría la iglesia en los años posteriores. En su discurso señalaba que estábamos al comienzo de algo nuevo que nos invitaba a recorrer de nuevo lo central de la Palabra y de la Tradición. Así afirmaba que de esa adhesión serena y tranquila podríamos encontrar pasos que nos impulsaran a ir hacia adelante, especialmente, a la búsqueda de aquellas personas que viven en zonas oscurecidas y faltas de esperanza.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo

Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Pautas para la homilía

Me propuse tenerla por luz

Pocas lecturas reflejan de un modo tan bonito la búsqueda de la sabiduría. Con escasas palabras describe cómo la descubrió y se enamoró de ella. Se habla de la sabiduría como de algo que no se posee, sino que viene, se instala y todo lo transforma. Estamos acostumbradas a pensar que es algo que se tiene, que con el tiempo se acaba adquiriendo y que, como el resto de conocimientos, forma parte de lo que mostramos con orgullo. Sin embargo, esta sabiduría es Dios mismo. Entonces, la Sabiduría es alguien a lo que se tiende, se busca y se desea.

Al igual que para todo tipo de amor, señala el texto que para acercarse es necesario suplicar su atención, invocar su presencia y preferirla por encima de todo. De este modo, su deseo nos lleva a situarla por encima de lo que ya poseemos, de lo que somos e incluso, a costa de exponer nuestra propia salud. Porque la Sabiduría puede convertirse en aquello único que focalice, atraiga y oriente nuestra existencia. Desde esta clave apasionada podemos leer el resto de las lecturas propuestas.

Y toda nuestra vida será alegría

La fuerza de la Palabra reside en que al nombrarla crea espacios posibles, distintos a los que ya existían, permitiendo así que surjan ámbitos novedosos. Por ello, dice la Carta a los Hebreos que su palabra es viva, eficaz, tajante y penetrante. Su capacidad es tal que crea y hace patente aquello que reside en nosotras, en nuestra preferencias e intenciones. Estamos habitadas por la Palabra.

Esta capacidad hace que debamos invertir en ella. Es tan preciosa que hemos de hacer cálculos para obtenerla, desarrollar posibilidades para ganar su favor e invocar su presencia para ganar la vida. En eso consiste el amor, en poner por delante nuestro deseo ante cualquier otra cosa. Su recuerdo, un olor, son suficientes para movilizar nuestro interior de un modo poderoso. Cualquier cosa o situación bastan para volver nuestro ser hacia aquello que amamos. La Sabiduría pasa por encima de todo lo que consideramos bueno, apropiado, verdadero o correcto. El resultado es que invierte nuestras normas, conductas o verdades establecidas de antemano. Su deseo se instala y transforma lo que es valioso y posible, convirtiéndolo en nada, en barro o en sin sentido.

Sígueme

Parece entonces que esta posibilidad se abre a todas las personas. No depende de la edad, la condición o el sexo. Tampoco va parejo a la bondad, al cumplimiento o a lo que entendemos por un comportamiento adecuado. Se trata de ser capaz de dejarlo, sencillamente, todo. Eso entraña renunciaciones, posibles rechazos y a menudo, cambios en la propia identidad. La Sabiduría, es decir Jesús, nos invita a ir más allá, siempre a recorrer caminos que no estaban previstos. Pero para ello hemos de haber gustado previamente en qué consiste su propuesta.

Solo esa pasión puede invertir los valores sobre los que sostenemos nuestra vida. Solo ese deseo puede llevarnos, en nuestra vida individual, política y eclesial a poner bienes, posesiones, doctrinas o identidades en segundos lugares, porque el primero ya ha sido ocupado. Es entonces cuando nuestro seguimiento varía y se orienta siguiendo su propio deseo.

A quién rendir cuentas

Nuestra historia vital y eclesial puede ser leída de múltiples modos. Disponemos de una inmensa Tradición trazada gracias a diversos caminos recorridos por hombres y mujeres apasionados. Ejemplo de esa pasión fueron mujeres como Catalina de Siena. Su deseo de Sabiduría transformó el curso de la historia eclesial, como también lo hicieron muchas otras antes y después. De un modo especial hoy recordamos a aquellas 21 mujeres que fueron invitadas al concilio Vaticano II.

A pesar de las reticencias de la mayoría de los asistentes, de ser invitadas solo como auditoras al final del Concilio o de representar apenas un 1% de los participantes no pasaron desapercibidas. Dieron buena muestra de los deseos de la “otra mitad” de la humanidad que no estaba presente en los textos conciliares. Su presencia recordó que era necesario no solo cambiar el lenguaje, sino la mentalidad y las actitudes de los padres conciliares. Ellas buscaron, como pidió Juan XXIII, nuevos modos de expresar el “depositum fidei” para que este depósito de la fe pudiera destilar vida y no solo conocimientos acumulados en el tiempo.

Por ello, el Concilio, a través del discurso de inauguración nos recordaba que la Iglesia estaba llamada a ser “luz resplandeciente” para toda la humanidad. Saborear la Sabiduría es enamorarnos de ella. Nuestra responsabilidad es tan solo incendiar el mundo. Y a pesar de que estemos solo al comienzo de “la aurora”, el amor apasionado nos llama a decir como María de Nazaret: ¡hágase!

La clave para que estos itinerarios sean posibles es que nos acerquen a aquellas personas o situaciones desplazadas, silenciadas, violadas, o bien que nuestra presencia sea luz en medio de las oscuridades e incluso que en las injusticias mostremos un destello del deseo que mueve nuestras vidas.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 11 de octubre de 2015



El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre".

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández